

Peticiones

Padre nuestro

Canto de bendición

Nada nos separará,
Nada nos separará,
Nada nos separará
Del amor de Dios.



Señor Jesús, que llamas a quien quieres, llama a muchos de nosotros a trabajar por ti, a trabajar contigo.

Tú, que iluminas con tu palabra a los que has llamado, ilumínalos con el don de la fe en ti.

Tú, que sostienes en las dificultades, ayúdanos a vencer nuestras dificultades de jóvenes de hoy.

Y si llamas a alguno de nosotros para consagrarlo todo a ti, que tu amor aliente esta vocación desde el comienzo y la haga crecer y perseverar hasta el fin. Amén

Oración final

GRACIAS, MADRE,
POR TU PRESENCIA,
TÚ NOS LLEVAS A JESÚS.
GRACIAS, MADRE POR TU SILENCIO,
TÚ ESTIMULAS NUESTRA FE.

Gracias porque eres muy sencilla.
Gracias porque eres llena de Gracia,
gracias Madre, gracias.

Gracias por tu vida tan callada,
gracias porque vives la Palabra.
Gracias Madre, gracias.

Canto a la Virgen

YO
REZO POR LAS
VOCACIONES



Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena
www.seminariodemurcia.org



VIGILIA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

No existen más motivos, Señor,
venimos hoy rendidos a ti.
La única razón de nuestra adoración hoy eres Tú.
Elevamos olor fragante para ti, para ti.
**Solo a Ti, sea la gloria, Señor,
la alabanza y la adoración.**
Toda rodilla se doble ante el único Rey y Dios.
Solo a Ti, ...
Que toda lengua confiese que Tú eres el Señor.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.
Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas



Ecoss del salmo

Cristo Jesús, oh, fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz.
Cristo Jesús, disipa mis sombras, Y que en mí sólo hable tu amor.

Escucha la Palabra

Al día siguiente estaba allí de nuevo Juan y dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dijo: 'He aquí el Cordero de Dios'. Los dos discípulos, al oírle hablar así, siguieron a Jesús. Se volvió Jesús y, viendo que le seguían, les preguntó: '¿Qué buscáis?'. Ellos le dijeron: 'Rabbi (que significa Maestro), ¿dónde vives?'. Les respondió: 'Venid y veréis'. Fueron y vieron dónde vivía, y permanecieron aquel día con él. Era alrededor de la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y siguieron a Jesús. Encontró primero a su hermano Simón y le dijo: 'Hemos encontrado al Mesías (que significa el Cristo)'. Y lo llevó a Jesús. Mirándolo Jesús le dijo: 'Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas.

Meditación

La cosa más importante que le puede suceder a una persona es encontrar a Jesús: este encuentro con Jesús que nos ama, que nos ha salvado, que ha dado su vida por nosotros. Encontrar a Jesús. Y nosotros caminamos para encontrar a Jesús.

Podemos preguntarnos: ¿Cuándo encuentro a Jesús? ¿Sólo al final? ¡No, no! Lo encontramos todos los días. ¿Pero cómo? En la oración, cuando tú rezas, encuentras a Jesús. Cuando recibes la Comunión, encuentras a Jesús, en los Sacramentos y cuando realizamos buenas obras, cuando visitamos a los enfermos, cuando ayudamos a un pobre, cuando pensamos en los demás, cuando no somos egoístas, cuando somos amables... en estas cosas encontramos siempre a Jesús. Y el camino de la vida es precisamente este: caminar para encontrar a Jesús.

Recordad siempre esto: la vida es un camino. Un camino para encontrar a Jesús. Al final, y siempre. Un camino donde no encontramos a Jesús, no es un camino cristiano. Es propio del cristiano encon-

Sacerdote, ¿por qué no?

Un camino donde no encontramos a Jesús, no es un camino cristiano. Es propio del cristiano encontrar siempre a Jesús, mirarle, dejarse mirar por Jesús, porque Jesús nos mira con amor, nos ama mucho, nos quiere mucho y nos mira siempre. Encontrar a Jesús es también dejarte mirar por Él. «Pero, Padre, tú sabes —alguno de vosotros podría decirme—, tú sabes que este camino, para mí, es un camino difícil, porque yo soy muy pecador, he cometido muchos pecados... ¿cómo puedo encontrar a Jesús?». Pero tú sabes que las personas a las que Jesús mayormente buscaba eran los más pecadores. Y Él decía: He venido por quienes tienen necesidad de salud, necesidad de curación, y Jesús cura nuestros pecados. En el camino, nosotros —todos pecadores, todos, todos somos pecadores— incluso cuando nos equivocamos, cuando cometemos un pecado, cuando pecamos, Jesús viene y nos perdona. Y así vamos por la vida, hasta el día que tendrá lugar el encuentro definitivo, cuando contemplemos esa mirada tan bella de Jesús, tan hermosa. Ésta es la vida cristiana: caminar, seguir adelante, unidos como hermanos, queriéndose uno a otro. Encontrar a Jesús. ¿Queréis encontrar a Jesús en vuestra vida? ¿Sí? Esto es importante en la vida cristiana. ¡Sed valientes, no tengáis miedo! ¡Adelante, ánimo!

Testimonio vocacional

Llevaré tus palabras en mi boca,
En mis manos tu pan y tu perdón.
Seguiré los caminos de tus huellas,
Viviré de tu mismo corazón.

Me has llamado, Señor, a ser tu amigo,
Tu presencia visible y fraternal;
En tu nombre obraré tus maravillas
Al servicio del pueblo que me das.

A los pobres daré la Buena Nueva,
A los tristes consuelo en su aflicción;
Romperé las cadenas y los cepos,
Sembraré la esperanza y la ilusión.

Me has hecho pastor de tu rebaño,
Moldeado según tu corazón;
El Espíritu siempre va conmigo:
Dar la vida es la ley del Buen Pastor.
Amén, Amén.

